

48
SOLEDAD BIANCHI

Pedro Lemebel se quiere cronista, y para que nadie se equivoque, etiqueta y registra como crónica sus dos publicaciones: **La esquina es mi corazón**.

Crónica urbana (Cuarto propio, 1995) y, ahora: **Loco afán**. Crónicas de sidario.

Crónica urbana, así, en singular, a pesar que **La esquina es mi corazón** recopila veinte escritos. Tal vez el singular por ser mirada primera que se quería más centrada; tal vez el singular porque el conjunto de textos podría verse como múltiples enfoques, pero en una dirección: así como una imagen cubista de una ciudad sin centro; la crónica urbana, quizás, como una mirada a la urbe desde distintos ángulos.

Y, ahora, Crónicas de sidario me resulta más fragmento. Buscadamente, me parece, por lo demás, que Lemebel complejiza cuando segmenta en secciones, y cuando separa y diversifica, ordena desordenando y desordena ordenando. Con esto quiero decir que **Loco afán** me parece menos unitario que **La esquina es mi corazón**, lo que no significa que no puedan tenderse muchos lazos y amarrarse muchos nudos entre estas veintinueve Crónicas de sidario e, incluso, entre ambos volúmenes. Quiero decir, que esta heterogeneidad me parece poderosa porque obliga (y colabora) a reconocer diferencias, a olvidar uniformidades, a no establecer fáciles generalizaciones (del tipo "las mujeres de mi especie" son... cito de **Para que no me olvides**, de Marcela Serrano; o la manida frase—hecha: los maricas son de tal modo o de este otro), generalizaciones que tienden a confundir personajes y situaciones con tipos o modelos donde desaparece toda individualidad (como ese personaje de la última novela de Ana María del Río, de quien ella dice en una entrevista reciente: "... Elenita no es una mujer sino un modo, una actitud. También hay muchos hombres que son Elenita..."). En **Loco afán**, por el contrario, se patentiza una realidad diversa, no sólo por las diferencias homosexual y travesti sino porque éstas se construyen y se muestran en su diversidad, evidenciando la variedad de estas identidades que nada tienen de homogéneas.

Una realidad propia

Fragmentos, decía, y nada extraña si cada crónica es, a la vez, parte de un todo y unidad, en sí misma. Es decir, cada una es un todo al elaborar y

construir una realidad propia, válida individualmente, pero, al mismo tiempo, cada una participa del conjunto, del volumen, por un desborde, por un chorreo de sentidos que penetran y son penetrados a diestra y siniestra por deslices, desvíos y complicidades varias. Aquí, entonces, en este **Loco afán**, se leen de otro modo que cuando fueron publicadas aisladas, en un diario o revista.

Cada crónica de **Loco afán** es un universo, cada una de estas crónicas es un mundo que se plantea desde la diferencia para mostrar la diferencia. Pedro Lemebel se adelanta a los conquistadores—cronistas, esos adelantados, y se hace descubridor pues posa su mirada en una realidad poco elaborada por las plumas nacionales —la identidad homosexual, la alternativa travesti, y sus complejidades—, y escribe para dar a conocer. Pero, asimismo, este cronista contemporáneo es un descubridor porque descubre, des—viste, y muestra sin remilgos ni temores. Así, cada crónica de **Loco afán** es

El cronista Pedro Lemebel

una nueva, una noticia, un recado, una copucha, de un antiguo "nuevo mundo": "nuevo" porque se simula desconocerlo, "nuevo" porque se silencia.

Y si se escribe sobre territorios y ambientes ignotos o que el lector no quiere notar, se hace necesario describir, explicar, ambientar y, en ocasiones, hasta traducir, para acortar las distancias, reales o fingidas; para suprimir las lejanías, geográficas, sexuales, religiosas, morales; para validar y hacer validar opciones plurales. Tal como los cronistas de antaño, Lemebel no hace grandes generalizaciones, y se detiene y fija su mirada que, suspendida, recorta eligiendo el asunto a transmitir. Un nuevo fragmento, ahora: un fragmento que nosotros —escritor y lectores—, habitantes de un mundo mediático, no podemos desligar de la fotografía que corta e inmoviliza hasta congelar. Hay veces que una foto resulta un flechazo para que Lemebel anote y construya una crónica. Entonces, su pluma apunta sin ningún afán objetivo, y adorna —no siempre para embellecer—, intentando transmitir su asombro, su rabia, su dolor, su entusiasmo, y estos sentimien-



se transforma, entonces, en un "ladrón descarado" que roba de todas partes —tan desenvuelto como cuando, con toda libertad, cambia la ortografía y la sintaxis oficiales—, y saca de los ámbitos más variados usando diversos lenguajes, personajes, situaciones, con algunas preferencias, eso sí, y el resultado poco tendrá que ver con un modelo que pudo ser mínimo: alguna palabra, un tono, una imagen, y siempre... una torcedura, un rodeo, un desorden, una ondulación, que hace la diferencia.

Tejido abigarrado

Como su título indica, en **Loco afán**, posiblemente, el favoritismo mayor sea por las canciones. Aquí, son unas palabras del tango, "Por la vuelta", que en su verso completo —"el mismo, el mismo loco afán"— nomina la tercera de las cinco secciones del libro. Las restantes son identificadas del mismo modo, con rótulos tomados de ritmo y proveniencias diversos "Demasiado herida", "Llovía y nevaba fuera y dentro

cia que así se llama el doblez de "Besos brujos", que recoge una serie de retratos (que no se enmarcan sólo en esta parte). Y como buen cronista, si hay algo que Pedro Lemebel sabe hacer es retratar, modalidad fundamental para exhibir, para dejar ver y hacer ver, para acercar, para ayudar a reconocer. Además, al igual que la foto, el retrato concede libertad y permite la identificación.

En **Loco afán**, las canciones son utilizadas, cambiadas, invertidas, porque están en una especie de desván, de bazar de ropa usada, que reúne toda suerte de materiales, inflexiones y matices que, moldeados en y por su escritura, toman otras formas, se maquillan, se subvierten, transforman y se transforman. Y la alusiones culturales más diversas, de distintas artes, de orígenes heterogéneos, conviven: desde la Venus de Milo, el Blue Ballet de la Carlina, la Vega Central, las temporeras, **Entre tinieblas** de Almodóvar, hasta el modo como se habla francés en el **Condorito**. Toda esta mescolanza, que no es ningún enredo, ni es confusión, sino un tejido abigarrado porque el desorden es positivo ("Me desordenen, amor, me desordenen", dice la poeta cubana, Carilda Oliver)...; porque el desorden es positivo cuando rompe la costumbre, la tradición, la homogeneidad; cuando rompe los prejuicios, el consenso. Pedro Lemebel combina esos ingredientes y muchos más, y juega con ellos como una manera segura de evitar la solemnidad: con la sátira, el sarcasmo, la ironía, el humor, **Loco afán** elude, entonces, el dramatismo y la gravedad del drama, de la enfermedad, de la muerte, del sida.

Porque yo no podría terminar sin recordar que **Loco afán** recolecta "Crónicas de sidario", y "sidario" deriva de sida, y —para Lemebel que lo inventó— se emparenta con leproso. Y tal como la enfermedad corroe, el lenguaje caústico de estos escritos corroe, pero corroe la seriedad, carcome la hipocresía y la gravedad, y con pasión se niega al espectáculo, a la compasión y al aprovechamiento, haciendo aparecer, haciendo ver, enfrentando, sin callar ni acallar. Por otra parte, si "sidario" suena como "sudario", podríamos pensar este texto como mortaja, mas si así fuera tendríamos que ver un sudario de colores; una mortaja de raso, con plumas, con adornos; una sábana drapada en que sida rima con seda, y con respeto.



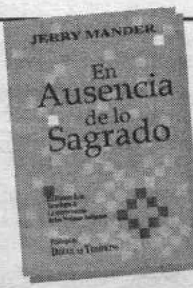
Loco afán. Crónicas de sidario.
Pedro Lemebel.
Ediciones LOM.
Santiago 1996.
171 páginas.

de mí", "Besos brujos", sin dejar fuera ni el folklore chileno en "Yo me enamoré del aire, del aire me enamoré". Sé que no necesito decirlo aquí, pero como en cierta narrativa chilena actual hay tanto lugar común, quizás no esté demás aclarar que nunca estos nombres de **Loco afán** resultan obvios ni se reflejan automáticamente en los textos que acogen. Sí, la música y el cancionero tienen mucha importancia, más allá de estas evidencias de los títulos, y se integran en los escritos para comunicar sentires y sentimientos, para sintetizar emociones, como enunciados, para encauzar gestos y poses... Sí, el "Cancionero" tiene tanta importan-

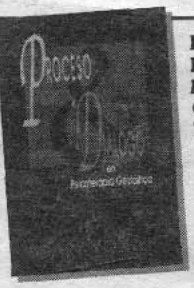
tos no se oponen, no se anulan, y coexisten, pues si hay algo que caracteriza estos escritos es el exceso —de lenguaje, de perspectivas, de modos, de sensaciones. Ocasiones hay en que Lemebel disfraza para crear tensión, dilatando la marcha, coqueteando, orillando, como de reojo, como poniendo la mirada, ahí, en un pliegue atractivo, sin mirar directamente a los ojos; rozando, casi. En otras, parece abordar directamente, y no se distrae en galanteo para solazarse en el detalle. Entusiasmado, inventa, y fantástico, fabula, imagina, exagera, "miente", es así como la crónica se aproxima y se funde con la ficción, del mismo modo que los cronistas de Indias confundían nuestra realidad con aquella, tal vez menos fascinante, presentada en las novelas de caballería. Pedro Lemebel puede fabular, pero no cede, no suelta el hilo, y sigue hilvanando, y como sabe que para hacer atractiva la realidad que presenta, debe volverla cercana, hace comparaciones, imita otras voces, las imita; se viste con ropas ajenas, pero ¿dónde se ubica?, ¿hacia dónde mira?, ¿cuáles son sus tesoros?... Cero problema, Lemebel mira a todos lados, y toma lo que le gusta:



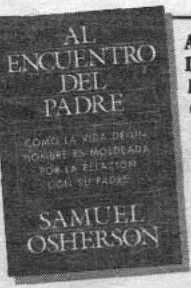
LOS TRES PILARES DEL ZEN
Enseñanza-práctica-
iluminación
ROSHI PHILIP KAPLEAU
\$ 6.314 + IVA
(426 págs.)



EN AUSENCIA DE LO SAGRADO
Los peligros de la tecnología
JERRY MANDER
Prólogo de Douglas Tompkins
\$ 5.830 + IVA
(532 págs.)



PROCESO & DIÁLOGO EN PSICOTERAPIA GESTÁLTICA
Teoría clínica
GARY YONTEF
Prólogo de Rolando Pihan
\$ 7.990 + IVA
(518 págs.)



AL ENCUENTRO DEL PADRE
La importancia de la relación padre-hijo
SAMUEL OSHERSON
\$ 6.300 + IVA
(206 págs.)



CURRICULUM VITAE
La vida como fenómeno universal
Dr. HÉCTOR ORREGO
Prólogo de Alfredo Jadresic
\$ 5.600 + IVA
(279 págs.)

